

nunciamento inequívoco de inocencia, si esta ha sido probada, etc.; 8. las garantías que deberían existir en la investigación previa merecen para el autor una referencia separada, con especial mención de la posibilidad de que en su marco se adopten medidas cautelares; y 9. añada en último lugar unas puntualizaciones para el caso en que de lo que se trate es de que se pueda producir una expulsión del Instituto religioso. El estudio concluye con una valoración final. Aprecia allí el autor que las normas de 2010 han operado una notable «deconstrucción» de las de 2001, dando cabida a una vía más expeditiva y menos garantista del proceso administrativo, incluyendo además la posibilidad de imponer penas muy graves, antes excluidas en el CIC de la vía administrativa. Resulta así un régimen procesal notablemente más severo para los acusados, en un contexto de menor seguridad, dada la escasez e insuficiencia de la regulación. Apuesta por la conveniencia de un desarrollo más detallado de este tipo de procesos en algún texto oficial, pudiendo tener sentido particularizar al respecto un enfoque local, con normativa propia, como en EE. UU. Destaca dos de sus propuestas: de un lado, optar por el procedimiento administrativo con carácter excepcional y en supuestos muy claros; de otro, en caso de seguirse este trámite, que el enfoque de fondo que predomine claramente sea el penal, no el administrativo, dando clara prioridad a la aplicación con justicia y equidad de la ley penal, esforzándose en generar seguridad jurídica. Todo ello, sin cejar en el empeño de atender en sus verdaderas necesidades a las víctimas y preguntándose si generalizar un tratamiento jurídico y procesal más severos a los acusados ayuda a este fin.

Como puede verse, el conjunto de los temas tratados en este volumen, que es ya el trigésimo octavo de los que la Asociación Española de Canonistas ha publicado desde que se constituyó, es de alto interés y está caracterizado por la calidad de los estudios en él incluidos.

RAFAEL RODRÍGUEZ CHACÓN

SÁNCHEZ-BAYÓN, Antonio, *Sociología de la identidad estadounidense: qué les ha unido y les divide hoy*, Editorial Síndéresis, Madrid, 2019, 202 pp.

«Cuando ya nada se espera personalmente exaltante...» (Gabriel Celaya)

Cuando los debates sobre la identidad nacional, la igualdad, el racismo y el sexismo, las discriminaciones positivas, los derechos humanos de los irregulares al margen de las regulaciones legales, los derechos sociales y la solidaridad personal y fiscal... están en las portadas de la prensa diaria, en los debates en todos los ámbitos políticos y culturales, en las tertulias televisivas con menos que más inteligencia, en las conversaciones de comida y café, y hasta en las sobremesas familiares, aparece un libro como este que intenta –y en gran medida consigue– ordenar, ilustrar, poner en contexto histórico y aclarar bases y posiciones en este tema, en el entorno de los Estados Unidos norteamericanos, incluso atreviéndose a establecer determinados paralelismos con el entorno europeo y del resto del mundo. De ahí el optimista inicio de este escrito.

Por lo que, al margen de cualquier otra consideración, es una obra bienvenida, necesaria y que –en un mundo un poco menos analfabetizado que el nuestro– debería ser lectura al menos recomendada en grados y posgrados, para transformar lo que hoy leemos y escuchamos («tertulias») en lo que el tema merecería («debates»), si se nos permite establecer la distinción sobre la base del conocimiento y la preparación de los participantes, de escasos a nulos en el primer modelo e idealmente presentes en el segundo.

Esta obra realiza una aportación general de valor: no se puede analizar el fenómeno identitario de EE. UU., sus devenires, y sobre todo su crisis post-segunda guerra mundial, si se separan los componentes:

— El religioso, ligado a las bases morales y su pervivencia, que el autor analiza a través de un concepto de «velos»: a pesar de tratarse de una nación fundada ex novo «recientemente» en términos históricos comparativos, y por tanto con un origen fuertemente más positivista («Estado-democrático o Estado-pueblo reemplazando al Estado-dinástico, sin el trauma del paso por el Estado-nación») que la vieja Europa donde la conexión Iglesia-Estado se condicionó la construcción hasta hace casi nada, el cóctel que forman el ingrediente básico del peso moral «naturalista» heredado de Inglaterra, Francia o España, junto con los «aromas» retenidos de las morales indígenas, y todos ellos «batidos» por unos padres fundadores de fuerte competencia científica e intelectual y base moral internacionalizada, ha determinado y sigue condicionando fuertemente lo que ha sido EE. UU., lo que es (incluso e medio de los debates «positivo» versus «natural»), y hacia dónde parece tender. Los reduccionismos y relativismos al uso restan relevancia (en algunos casos tratan de eliminar, como el autor evidencia en amplias notas de pie de página y referencias) a este factor, y por tanto dejan el debate limitado, y –más preocupante– regeneran el problema del desentendimiento estructural entre posiciones éticas y guías de desarrollo evolutivo de bases morales diferentes e irreconciliables. El análisis que el autor realiza sobre la entrada de la «religión» recientemente en el debate, desde la perspectiva del conflicto («islamismo, indigenismo, tribalismo»), añade confusión adicional a la consideración real de este factor en el proceso unión / desunión de EE. UU. Si al lector de este escrito le preocupa algo la moral, la ética y la base intelectual bajo la que es posible consensuar –o no– el desarrollo de los modelos regulatorios, legales y de opinión pública, no deje de leer este libro.

— El fundacional: el libro desarrolla el modelo evolutivo desde la estructura de los «padres fundadores» («pilgrims, leaders, rebels, framers, statemen») hacia su legado de aceptación de las élites, libre-pensamiento, tolerancia e interés en el bien común, que aun en el modelo de corrientes post-globalizadoras agitadas por las TIC actuales, sigue formando parte de la esencia de EE. UU. El autor propone una doble análisis: uno primero –basado en fuentes: discursos presidenciales, etc.– de la conexión estrecha de estas corrientes con la generación (en general pionera), difusión y aceptación extensa de corrientes filosóficas, que de vuelta desde la turbulenta Europa ya modificadas en sentidos de «pensamiento débil, relativismo, corrección política, cientificismo, posverdad, etc.», coadyuvan a diluir la percepción de la identidad estadounidense; y uno segundo, desde la revisión de las escuelas «formales» de pensamiento identitario, y su

conexión con lo anterior, para dar coherencia a todas estas ideas que solo alcanzan una interpretación coherente desde esta suma de factores e influencias convergentes.

— El puramente histórico «de descubrimiento y colonización», que aunque dirigido desde la idea «religiosa» entonces preponderante (siglos XV y siguientes), sostiene el autor que es más consistentemente explicada por objetivos —en sus propias definiciones— «*macro*» (expansión territorial justificada), «*meso*» (colonización económica movilizadora bajo el lema evangelizador y de «tierra prometida»), «*micro*» (posibilidad de redención y enriquecimiento personal), «*meta*» (una religión que deviene en paradigma de nuevo orden social, por tanto adaptable y pragmática), «*trans*» (en el sentido de transferida a la sociedad civil), y «*holos*» (que define un nuevo modelo de coexistencia Estado-religión separado «de hecho real» aunque integrado «de concepto»).

— El de las «reinterpretaciones historicistas legitimadoras» desde todas las diferentes perspectivas interesadas sobrevenidas de cualesquiera caracteres: religiosas, políticas, de bloques y alianzas, educativas, económicas... En esta dialéctica, plantea y demuestra el autor, el nivel de profundidad de la deconstrucción de las realidades llevado al límite (deslegitimación o re-legitimación de hechos dispersos e interesados como «elementos fundacionales») es tan profundo y extenso —especialmente en tres fases críticas de crisis: la «guerra fría», las guerras post-segunda guerra mundial de EE. UU., y la «guerra del terror» tras los acontecimientos originados en los conflictos del Oriente Medio— que no es de extrañar la deriva actual del concepto de «americanidad»; señala como colofón de este análisis el autor textualmente «*se ha logrado sacar a EE. UU. de la propia historia... dejando así de ser el autoproclamado adalid occidental... consiguiéndose a su vez que Occidente se quede sin relevo ante la posglobalización*».

El autor propone, finalmente, una síntesis de causas-efectos que aglutina todos estos factores en un diagnóstico con intenciones de exhaustividad y clarificación, que reclama como único elemento de «escapatoria del nudo gordiano» el saneamiento intelectual y la regeneración del análisis en los factores e influencias antes referidos, y en particular de los muy relevantes «*velos religiosos*» tan manipulados.

Sin esta revisión y posiblemente catarsis, señala el autor, la «desidentificación» de EE. UU. en el sentido de su pérdida de identidad y de cohesión, es causa de la deriva actual (y peor aún: potencial) en cualquiera de las direcciones posibles que se exponen en el libro.

Señala como anticipo el autor un nuevo elemento (una nueva publicación en preparación) que pueda añadir luz al «análisis de escenarios más probables» en el desarrollo hacia el futuro del modelo identitario y de las preferencias de formulación del nuevo modelo nacional/social: la progresión de un modelo cada vez más sólido de «generaciones»; esperamos esta publicación para, así como la presenta ordena la interpretación del «pasado», esta proporcione visiones ordenadas de «posibles futuros» bajo un análisis consistente y exhaustivo que evite repetir errores y por tanto permita proyectar bajo una mirada completa de causas/efectos.

ÁNGEL ANDREU ESCARIO